Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Situación de las relaciones económicas y comerciales entre la Unión Europea y América Latina y perspectivas de futuro

24/11/2025

Por Kimberly Saldías Muñoz

Resumen

Esta minuta fue elaborada para apoyar la labor parlamentaria de la delegación chilena en el marco del Foro EuroLat, en el contexto de las relaciones económicas y comerciales entre la UE y América Latina.

Se expone un panorama sintético del comercio birregional entre la Unión Europea y América Latina, examinando la evolución reciente del intercambio de bienes y servicios, la estructura de las exportaciones e importaciones y las tendencias observadas en la inversión extranjera directa. Se revisa el marco de acuerdos comerciales y de asociación vigentes y en proceso de actualización, identificando sus principales componentes regulatorios y áreas de cooperación. Finalmente, se analizan los desafíos emergentes en materia de sostenibilidad, transición energética, digitalización y reconfiguración de cadenas globales de valor, así como las implicancias de la presencia comparada de otros actores internacionales en la región.

Contenido

1. **Panorama comercial birregional** 3
2. **El marco de acuerdos comerciales y sus proyecciones** 4
3. **Desafíos y agenda de futuro** 6

1. Panorama comercial birregional

Entre 2018 y 2023, el comercio total de bienes entre la Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC) registró un incremento del 28%, alcanzando los 285.500 millones de euros, mientras que el comercio de servicios totalizó 109.500 millones de euros en 2023[1]. Pese a esta expansión, la participación relativa de la UE en el comercio total de ALC ha disminuido de manera sostenida desde 2013, en un contexto marcado por la creciente gravitación de China como principal socio comercial regional (CIDOB, 2023). La balanza comercial continúa siendo favorable a la UE, dado que ALC mantiene un déficit estructural tanto en bienes como en servicios[2].

En 2023, aproximadamente el 70% de las exportaciones latinoamericanas hacia la UE correspondieron a productos primarios —minerales, agroalimentos y energía—, mientras que el 85% de las exportaciones europeas hacia ALC consistieron en bienes manufacturados de media y alta tecnología, especialmente maquinaria, productos químicos y equipos de transporte[3]. En el ámbito de los servicios, la UE concentró el 19,7% de las exportaciones regionales y el 31,2% de las importaciones, con predominio de servicios financieros, logísticos y empresariales. Sin embargo, la integración latinoamericana en los mercados europeos sigue siendo limitada: en 2022, los servicios exportados desde ALC hacia la UE representaron únicamente el 3% del total mundial, con escasa presencia en sectores modernos como TIC, servicios profesionales o financieros[4].

De manera complementaria, la dinámica de la inversión extranjera directa (IED) ofrece una aproximación adicional a la profundidad del vínculo birregional. En 2024, las entradas de IED en ALC alcanzaron 188.962 millones de dólares, cifra equivalente al 12,5% del total mundial y un 7,1% superior a la registrada en 2023. No obstante, su peso relativo en el PIB regional se redujo a 2,8%, por debajo de los niveles observados durante la década de 2010. El aumento reciente respondió principalmente al crecimiento de la reinversión de utilidades —que alcanzó el 52% del total y su mayor nivel desde 2010—, mientras que los aportes de capital, indicadores del ingreso de nuevos inversionistas, disminuyeron por segundo año consecutivo[5].

A nivel de destinos, Brasil y México concentraron conjuntamente el 61,6% de las entradas de IED en 2024, seguidos por Colombia, Chile y Argentina, que mostraron contracciones interanuales. Sectorialmente, servicios y manufacturas alcanzaron participaciones

---

[1]Comisión Europea. (2024). Global Gateway. https://internationalpartnerships.ec.europa.eu/policies/global-gateway_en

[2]Ríos, G. & Rodríguez, É. (2024). Relaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Fundación Carolina.

[3]UNCTAD. (2024). World Investment Report. https://unctad.org/publication/world-investment-report-2024

[4]Gayá, R. (2022). EU-LAC Trade in Services. CEPAL. https://www.cepal.org/es/eventos/comercio-servicios-la-ue-america-latina-caribe

[5]CEPAL (2025). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Disponible en: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 | CEPAL

equivalentes —43,6% y 40,4%— en un contexto caracterizado por procesos de relocalización productiva y reconfiguración de cadenas globales de valor. Los recursos naturales representaron el 16% del total, con casos excepcionales como Argentina y Guyana vinculados a la expansión hidrocarburífera[6].

Respecto al origen del capital, los Estados Unidos consolidaron su posición como principal inversionista, al representar el 38% de la IED recibida en 2024. La participación de la Unión Europea —excluyendo Países Bajos y Luxemburgo por razones metodológicas— se redujo al 15%, su nivel más bajo desde 2012. España y Alemania fueron los principales emisores europeos, aunque con caídas significativas en comparación con el año anterior. En contraste, la inversión procedente de China mantuvo un peso reducido en las estadísticas oficiales —en torno al 2%—, salvo en economías específicas como Ecuador[7].

Finalmente, este panorama económico se desarrolla en un marco más amplio de transformaciones estructurales. Tras los efectos iniciales de la pandemia, la economía de la UE registró un repunte —6,0% en 2021 y 3,4% en 2022— impulsado por estímulos fiscales, flexibilización sanitaria y reactivación del consumo. Sin embargo, a medida que el efecto de la pandemia disminuía, la atención de los responsables de política pública y los economistas se centró de nuevo en retos estructurales de largo plazo: envejecimiento poblacional, cambio climático, bajo crecimiento de la productividad, desigualdad de ingresos y riqueza, así como disparidades territoriales dentro y entre los países de la UE[8].

2. El marco de acuerdos comerciales y sus proyecciones

La UE mantiene acuerdos de asociación, comercio y cooperación con 27 de los 33 países de ALC. En diciembre de 2023 firmó un Acuerdo Marco Avanzado y un Acuerdo Comercial Provisional con Chile, y en 2024 entró en vigor el Acuerdo de Asociación con Centroamérica, que incluye a Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, El Salvador y Guatemala[9]. Estos acuerdos han contribuido a ampliar el acceso a mercados, generar certidumbre jurídica para inversores, y diversificar flujos comerciales. Sin embargo, persisten desafíos como la armonización regulatoria, la inclusión de pymes y la adaptación a nuevas prioridades de la UE, como el Pacto Verde Europeo.

La UE ha establecido acuerdos comerciales con 27 países de ALC, destacando tratados con México, Chile, los países centroamericanos, la Comunidad Andina y el Mercosur (en proceso

[6]CEPAL (2025). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Disponible en: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 | CEPAL

[7]CEPAL (2025). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Disponible en: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 | CEPAL

[8] Eurostat. (2024). Eurostat regional yearbook 2024. Publications Office of the European Union.

[9]Comunicaciones Estratégicas. (2024, septiembre). Comercio de la LAC de la UE: una red densa de acuerdos y mercados en crecimiento. Servicio Europeo de Acción Exterior. https://www.eeas.europa.eu/latin-america-caribbean/eu-lac-trade-investment_en

de conclusión). Estos acuerdos han favorecido el aumento del comercio, la atracción de inversión extranjera directa (IED) y la cooperación regulatoria[10].

Los acuerdos han facilitado flujos estables de capital, aunque aún enfrentan desafíos como barreras no arancelarias, asimetrías normativas y la limitada diversificación exportadora regional. La adopción del Pacto Verde Europeo y la Ley de Diligencia Debida (CSDDD) ha generado nuevas condiciones para los flujos comerciales, enfocándose en trazabilidad ambiental, derechos humanos y sostenibilidad de las cadenas de suministro.

En 2021, la Comisión Europea y el Alto Representante de la Unión Europea lanzaron la iniciativa *Global Gateway*, una estrategia para promover vínculos sostenibles en sectores clave como digitalización, energía, transporte, salud, educación e investigación. Esta propuesta busca fortalecer la cooperación internacional a través de inversiones en infraestructuras de calidad que conecten bienes, personas y servicios de manera sostenible, bajo principios como la transparencia, la seguridad y la gobernanza democrática. Desde su lanzamiento, el enfoque de *Team Europe* ha movilizado más de 306.000 millones de euros en proyectos globales, parte de los cuales se implementan en América Latina y el Caribe. En la región, las prioridades incluyen la transición verde y digital, conectividad estratégica, educación e investigación, en línea con el marco del Instrumento NDICI–Europa Global y otros mecanismos financieros europeos[11].

Durante los últimos años, la Unión Europea ha impulsado una estrategia para actualizar y fortalecer la Asociación Estratégica Birregional (AEB) con América Latina y el Caribe (ALC), en un contexto marcado por tensiones geopolíticas globales, transición energética y nuevas presiones regulatorias. Los acuerdos de asociación continúan siendo un instrumento central para estructurar las relaciones interregionales, ya que van más allá del comercio e incorporan diálogo político, cooperación, sostenibilidad y estándares compartidos[12].

Desde 1999, la UE avanzó en la consolidación de una red amplia pero asimétrica de acuerdos, que hoy cubre la mayor parte de la región. Actualmente existen tres acuerdos pendientes de ratificación —Mercosur, Chile y México— que buscan actualizar tratados anteriores o cerrar negociaciones prolongadas. Estos acuerdos incorporan capítulos innovadores en materias como sostenibilidad ambiental, normas laborales, comercio digital, contratación pública, energía y materias primas, reflejando un desplazamiento hacia un modelo de gobernanza basado en estándares y regulaciones, más que en aranceles[13].

---

[10]Comunicaciones Estratégicas. (2024, septiembre). Comercio de la LAC de la UE: una red densa de acuerdos y mercados en crecimiento. Servicio Europeo de Acción Exterior.

[11]Initiatives in Latin America and the Caribbean - International Partnerships

[12]Ayuso, A. (2023). Acuerdos de asociación entre la UE y América Latina y el Caribe: algunas claves para su actualización (CIDOB Briefings, 46). CIDOB.

[13]Ayuso, A. (2023). Acuerdos de asociación entre la UE y América Latina y el Caribe: algunas claves para su actualización (CIDOB Briefings, 46). CIDOB.

En materia social y laboral, los tres acuerdos incorporan normas vinculadas al trabajo decente, la justicia social y los principios de la OIT. Destaca el acuerdo con Chile, que es el único que integra un capítulo específico de igualdad de género, comprometiendo a las partes a promover la participación económica de las mujeres y la eliminación de barreras estructurales. En todos los casos, los capítulos sociales buscan reforzar que estos acuerdos no son meros tratados comerciales, sino instrumentos amplios de cohesión institucional[14].

3. Desafíos y agenda de futuro

La reconfiguración del escenario internacional tras la pandemia, junto con cambios tecnológicos, geopolíticos y ambientales, redefine los desafíos y oportunidades para América Latina y el Caribe (ALC) en materia de inversión extranjera directa (IED), transformación productiva y cooperación con la Unión Europea (UE). La región enfrenta restricciones históricas —baja productividad, alta informalidad, volatilidad macroeconómica y dependencia de recursos naturales— al mismo tiempo que surgen nuevas ventanas de oportunidad asociadas a la transición verde, la digitalización y la regionalización de las cadenas globales de valor[15].

Durante la década de 2010, los flujos de IED fueron altamente volátiles y dependientes de los ciclos de precios de materias primas, alcanzando un máximo en 2012 para luego mostrar una caída casi continua. La pandemia produjo una contracción del 36% en 2020, con retrocesos significativos en Brasil, Colombia, Perú y Chile[16]. Aunque la IED ha sostenido sectores relevantes —automotriz, telecomunicaciones, farmacéutico y dispositivos médicos—, su aporte al cambio estructural ha sido limitado por la escasa articulación con proveedores locales, la baja incorporación tecnológica y la concentración sectorial. La recuperación reciente se explica principalmente por la reinversión de utilidades, pero los aportes de capital —indicadores de nuevos proyectos— permanecen por debajo de sus niveles históricos[17].

En paralelo, la desaceleración y reconfiguración de las cadenas globales de valor, impulsada por tensiones geopolíticas, robotización y estrategias de resiliencia, abre espacio para procesos de nearshoring, friendshoring y regionalización productiva. México destaca por su integración histórica a cadenas manufactureras de mayor intensidad tecnológica, mientras que otros países de ALC presentan capacidades más incipientes. La concreción de nuevas

[14]Ayuso, A. (2023). Acuerdos de asociación entre la UE y América Latina y el Caribe: algunas claves para su actualización (CIDOB Briefings, 46). CIDOB.
[15]CEPAL (2025). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Disponible en: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 | CEPAL
[16]CEPAL. (2020). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
[17]CEPAL (2025). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Disponible en: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 | CEPAL

oportunidades depende de la reducción de riesgos logísticos, el fortalecimiento institucional y la generación de capacidades tecnológicas locales[18].

En sectores estratégicos como los dispositivos médicos, Costa Rica, México, República Dominicana y Brasil han logrado insertarse en segmentos de mayor valor, aunque persiste una brecha entre filiales transnacionales integradas en cadenas globales y pymes locales con capacidades limitadas. La consolidación de un mercado regional de salud, sumado a políticas industriales y tecnológicas coherentes, podría reforzar la autonomía sanitaria y la integración intrarregional[19].

La transición verde emerge como un eje central. América Latina cuenta con una matriz eléctrica relativamente limpia y ha captado volúmenes crecientes de inversión en energías solar y eólica, con fuerte presencia europea. Para la UE, estos proyectos se articulan con sus metas climáticas y con la necesidad de asegurar insumos energéticos limpios para nuevas cadenas de valor (hidrógeno verde, combustibles sintéticos y minería sostenible). Sin embargo, la competencia estratégica con Estados Unidos y China obliga a la UE a fortalecer su posicionamiento en la región, equilibrando exigencias ambientales con cooperación tecnológica y financiera[20].

El avance de la economía digital plantea retos adicionales. Las inversiones vinculadas a tecnologías digitales (comunicaciones, semiconductores, software, centros de datos) crecieron con fuerza entre 2005 y 2024, impulsadas por la inteligencia artificial y la computación en la nube[21]. Sin embargo, la región mantiene una participación reducida: en 2023, las exportaciones digitales de ALC representaron solo el 2% del total mundial[22].

América Latina enfrenta además cuellos de botella estructurales: baja sofisticación tecnológica, limitada diversificación exportadora, informalidad laboral del 55%, rezagos en productividad y vulnerabilidad frente al cambio climático.[23] La transformación productiva requiere un enfoque sistémico que articule sostenibilidad, inclusión social y crecimiento económico, superando la fragmentación institucional que caracteriza a muchas políticas de desarrollo productivo.

La agenda futura requiere de consolidar aspectos como: orientar la IED hacia sectores estratégicos, priorizando digitalización, manufactura avanzada, energías limpias y servicios intensivos en conocimiento; fortalecer marcos regulatorios predecibles, mecanismos de coordinación público–privada y capacidades institucionales para atraer y retener

---

[18] OCDE / CAF / Unión Europea. (2025). Perspectivas Económicas de América Latina 2025. París: OCDE.
[19] OCDE / CAF / Unión Europea. (2025). Perspectivas Económicas de América Latina 2025. París: OCDE.
[20]CEPAL (2025). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Disponible en: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2025 | CEPAL
[21]UNCTAD. (2024b). Digital Economy Report.
[22]CEPAL. (2025). La inversión extranjera directa orientada a la transformación digital puede catalizar un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible en la región.
[23]OCDE (2025). Recuperado de: Perspectivas económicas de América Latina 2025

inversiones de calidad; impulsar políticas de desarrollo productivo coherentes, que combinen instrumentos horizontales y verticales, con financiamiento estable y gobernanza multisectorial; promover talento digital y capacidades tecnológicas, mediante alianzas entre Estado, academia e inversionistas; profundizar la cooperación UE–AL, especialmente en transición verde, infraestructura digital, innovación, movilidad de talento y cadenas de valor sostenibles.